

dice que el grueso de los insurrectos continúa avanzando hacia Occidente, cortando las comunicaciones; que otras columnas, que hoy se están racionando en la línea Habana-Batabano, irán paralelamente a ocupar la línea de Artemisa y que partidas sueltas, aunque perseguidas, prosiguen su obra de destrucción.

No soy de los que creen irremediable el mal, pero entiendo que hay que hacer esfuerzos gigantescos para conjurarlo, y que es preciso que todos los partidos políticos españoles; todos los patriotas; todos los hombres de buena voluntad, se unan para hacer frente a las circunstancias y para afirmar en la Isla de Cuba la intangible soberanía española: olvidemos agravios los unos, ambiciones y concupiscencias los otros, deferencias fundamentales de criterio estos, ideas y aspiraciones aquellos, y agrupándonos al lado del Gobierno, sea el que sea, reconquistemos lo perdido; rectificando errores y cambiando de conducta si es preciso, demos a la campaña todo el vigor, toda la unidad y toda la energía que los altos intereses de la Patria demandan. Es preciso acabar con la guerra y acabar pronto, porque España no puede, sin ir a su total ruina, mantener por mucho tiempo un estado de cosas que lleva en sí la pérdida de más de mil hombres al mes y el gasto de más de un millón de pesetas al día: volvamos la espalda a la política, aquí y allí; no creamos, como algunos ilusos creen, que la implantación de las reformas con el criterio ampliamente liberal puede intentarse ahora. No, ahora no hay que pensar más que en combatir, en vencer; así lo ha proclamado, con noble patriotismo, todos los partidos políticos de la gran Antilla, y cuando las hordas de incendiarios, más que de combatientes, están exterminadas; cuando la paz reluce de nuevo en la Isla de Cuba, entonces, obra el Gobierno en las organizaciones políticas y administrativas. Si el Gobierno actual, (al que no quiero, en estos críticos momentos, dirigirlas censuras, a pesar de lo merecidas que las tiene) sabe colocarse a la altura de las circunstancias, agrupémonos a su alrededor; si no supiera, que abandone su puesto a hombres de entereza, de abnegación y de energía bastante para dar pronta resolución al pavoroso problema planteado.

Como antes digo, la agitación es grande y no faltan en los círculos políticos hombres impresionables que quieren llegar a resoluciones buenas sólo para aumentar el daño; pero es seguro que la opinión de estos no prevalecerá y que el partido liberal, sabrá mantenerse en aquella actitud de serenidad y calma que es hoy absolutamente indispensable, hallándose dispuesta la mayoría de las actuales Cortes, (cuyo concurso habrá de pedir, a juicio mío, muy en breve, el actual Gabinete u otro) a no regatear su apoyo ni su ayuda al Poder ejecutivo. Y termino esta carta pidiendo a Dios despeje el encapotado horizonte e inspire a los hombres que influyen decisivamente en la gobernación de país, altos y nobilísimos pensamientos para llevar a término feliz este estado de cosas verdaderamente grave.

Queda de V. amigo

EL CORRESPONSAL

LOS SIETE DOLORES

DE LOS HUÉRFANOS DEL COLEGIO DE SAN JOSÉ

Primer dolor

San José, glorioso santo
Tu colegio está preñado
Haz salga de su cuidado
Y cesa ya tanto llanto
Somos cinco huermanitos
Que hoy os pedimos justicia,

Confunde la gran malicia
De esos cuantos señoritos
Y bien puede suceder,
Que un milagro bien patente
Hagas, y suelte esa gente
Lo que tiene en su poder.

Segundo dolor

Si tuviste la alegría
De ver a Jesús nacido,
Por gozo tan merecido,
Remedia nuestra agonía,
Que está desgracia es tan cierta
Que nos estamos muriendo,
Y mendigamos pidiendo
Cual pobres de puerta en puerta,
Y siendo tan poderoso
Todo lo puedes hacer,
Librándonos tu poder
De estado tan lastimoso.

Tercer dolor

Cuando en la Circuncisión
Ves la sangre de tu amado,
Queda al punto destrozado
Tu afligido corazón,
Bien sabes la desventura
Que inocentes padecemos,
Y que sin culpa nos vemos
En la mayor amargura.
Si atiendes glorioso santo
Nuestras justas peticiones,
Ablanda esos corazones
Aunque sea con un canto.

Cuarto dolor

Al templo sin dilación,
A tu hijo has presentado,
Simeón acongojado,
Profetiza su pasión,
Nosotros que sin aquella
La estamos pasando amarga,
Ya es tan pesada la carga
Que no podemos con ella,
Tu protección singular,
Nos ayude y nos proteja,
Y atienda esta justa queja,
Y concluya este penar.

Quinto dolor

Si a Egipto muy diligente
Huyes con María y su hijo,
Tus penas en regorjio
Se han cambiado prontamente
Aquí no creo Santo mío
Que este cambio surta efectos,
Porque son todos perfectos
Los que andan en este lio,
Creén que tienen privilegio
Para los fondos guardar,
Y les es duro entregar
Las perras de tu Colegio.

Sexto dolor

Con presteza sin igual
Vuelves de Egipto a Judea
Que vuelvan sea como sea
Los fondos a su lugar,
Y no haya más detenciones
Que causan muy graves daños,
Pues llevamos ya dos años
De excusas y dilaciones,
Y es sin duda por que esperan
Coger la sartén del mango
Y es claro, en este fandango
Han de hacer lo que ellos quieran.

Septimo dolor

Si en Jerusalén tu amado
Has perdido, Santo mío,
Nosotros en este lio
Bien poco que hemos ganado,
La comida hemos perdido
Con inhumana crueldad,
Nos privan sin caridad
Del albergue y el vestido,
Y puesto que allá en el Cielo
Te hizo Dios tan poderoso,
Libranos Santo piadoso,
De este amargo desconsuelo.

E. PÉREZ PUCHE

CARTERA LOCAL Y DEL DISTRITO

Se encuentra de nuevo en esta villa, después de haber recibido las sagradas órdenes del presbiterado, nuestro querido amigo y paisano D. Andrés Cas Ramos, quien en breve celebrará solemnemente su primera misa en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

Reciba por anticipado nuestra sincera enhorabuena su distinguida familia, en tanto que pedimos a Dios conceda al joven sacerdote toda clase de venturas en su nuevo y santo ministerio.

Por falta de espacio no pudimos participar a nuestros lectores en el número anterior, el fallecimiento de D.ª María Fernández Padilla, esposa que fué de nuestro amigo D. Jacinto Gomez Navarro a quien enviamos nuestro sentido pésame.

El domingo último salió para Yecla a posesionarse de aquel Juzgado de instrucción, el que lo era de este partido D. Luis Afán de Rivera.

Al estrechar por última vez la mano de tan digno funcionario, recordábamos de nuevo las prendas de rectitud y carácter que le adornaron y aquel saludable criterio de equidad que informó todos sus actos durante el largo período de ocho años que permaneció al frente de este Juzgado.

Todos los pueblos de este partido, han lamentado la ausencia del Sr. Afán de Rivera, de aquel espíritu integerrimo, de aquel carácter de tona, conciliadores, pero severamente imparcial y justiciero, que, en el ejercicio de sus delicadas funciones, se constituía siempre en la augusta salvaguardia de la ley, de la justicia, del deber y del derecho, sin que jamás llegase a salpicarle el cieno de las mezquinas pasiones políticas de campanario.

Tal vez por eso mismo no han faltado espíritus pobres y egoístas que, puesto el ojo avizor en el cronómetro de la ley, han perdido en traslade apenas sonó la hora, en que espiraba el plazo reglamentario.

Reciban nuestra sincera enhorabuena los yeclanos, que desde ahora cuentan con un juez tan probó, digno e inteligente y que tan gratas impresiones y recuerdos ha dejado de su gestión en este país.

En varias de las últimas noches hemos oído tirar infinidad de carretillas por esas calles de Dios, precisamente cuando veníamos abrigando la ilusión de que se había extirpado para siempre de nuestro pueblo ese salvaje espectáculo.

Pero cuando el escándalo llegó a su colmo fué en la tarde del lunes último, en que, fue tal el número de carretillas que se quemaron en la Carrera de San Francisco, que se hacía de todo punto imposible el tránsito y la permanencia en aquel paseo, que constituye uno de los puntos más frecuentados en esta estación del año.

Por fortuna el Sr. Alcalde, penetrado de la responsabilidad que le incumbiría en la falta de represión, de un espectáculo que podría ocasionar daños y perjuicios de importancia en las personas e intereses del vecindario, ha publicado un bando prohibiéndolo terminantemente y ordenando a los agentes de la autoridad y a la guardia civil persigan con todo rigor a los infractores.

Esta oportuna medida ha merecido la aprobación de todos, y de desear sería que el Sr. Arredondo persistiese en su enérgica actitud hasta pasado el día de San Antonio, a fin de que no vuelva a surgir esa costumbre bárbara y bochornosa que tantas desgracias registra en los anales de este pueblo, y que ya se había logrado extirpar de raíz gracias a los esfuerzos y energías de su antecesor Sr. Morales.

Imp. de LA OPINIÓN, a cargo de A. Lázaro Ruiz.